



Estudios

La estructuración de la incertidumbre: apuntes sobre la democracia israelí a partir de las elecciones de 2009, 2013 y 2015.

Ignacio Rullansky¹

La democracia y la parábola del trono vacío

En este artículo introduciré una hipótesis acerca de los rasgos que presenta el sistema electoral israelí en la actualidad, proponiendo una discusión que incorpore elementos provenientes de algunos modelos teóricos clásicos sobre la democracia. Ampliando este primer enunciado, analizaré la dimensión estructural del sistema electoral israelí a partir del contexto en que se dieron las elecciones celebradas en marzo del presente año y en relación a las de 2009 y 2013, partiendo del planteo general de Claude Lefort sobre la democracia².

Esta hipótesis retoma la metáfora del "trono vacío" de Lefort (2004), como rasgo central del sistema democrático, para pensar el caso israelí. Importará recordar que para Lefort, la democracia se revela como la sociedad histórica que por excelencia acoge y preserva la indeterminación, en notable contraste con el totalitarismo: la vigencia de lo heterogéneo, del mundo moderno como sociedad sin historia, dinámico, en contraposición al régimen del partido único y el hombre nuevo, plenamente determinado. Precisamente, su nacimiento señala una mutación de orden simbólico; la instauración de una nueva posición

¹ Licenciado en Sociología, FSOC-UBA. Estudiante de la Maestría de Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y del Doctorado en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Investigador del DeMO (IRI, UNLP), del CERES y del IIGG.

² Dada la extensión de este artículo, no podré extenderme en ello, pero esta propuesta incorpora los lineamientos generales del modelo procedimental elaborado por Max Weber (el pluralismo competitivo; democracia de liderazgo plebiscitario) así como el modelo agonístico planteado por Chantal Mouffe. Serán desarrollados en otra oportunidad.

del poder (separación entre poder, derecho y conocimiento) y de una nueva relación con lo real, garantizada en las redes de socialización y dominios de actividades específicas, tratándose de una nueva constitución simbólica de lo social. Concorre aquí una relación entre el ejercicio del poder y el conflicto en la sociedad, donde la legitimación del conflicto puramente político contiene el principio de legitimidad del conflicto social en todas sus formas: la sociedad democrática se instituye como sociedad sin cuerpo, sin sustancialidad, indeterminada, haciendo fracasar la representación de una totalidad orgánica. En suma, la unidad de la democracia se halla en el pueblo, la nación, el Estado, como entidades universales en que todo grupo e individuo se encuentran inmersos, pero sin ser realidades sustanciales.

En este modelo, si bien la aplicación del método de elecciones de gobernantes no funda el carácter propiamente dicho de la democracia, existe una paradoja respecto del sufragio universal: cuando la soberanía popular se manifiesta y el pueblo expresa su voluntad, el ciudadano se ve extraído de las redes en que se desarrolla la vida social, convertido así en una unidad contable y perdiéndose las solidaridades sociales (el número sustituye la sustancia). Lo esencial es que la democracia se instituye y se mantiene en la disociación de los referentes de la certidumbre, instaurando una historia en la que los hombres experimentan una indeterminación última en cuanto al fundamento del poder, de la ley y del saber, y en cuanto al fundamento de la relación del uno con el otro. En una sociedad donde los fundamentos del orden se ocultan, donde la experiencia adquirida nunca porta el sello de la legitimidad plena y la diferencia de status deja de ser irrecusable, el derecho se muestra suspendido del discurso que lo enuncia, el poder se ejerce en la dependencia del conflicto y la posibilidad de un desarreglo de la lógica democrática está abierta.

Para concluir con esta referencia a Lefort, recordaremos también que, de acuerdo a su planteo, si la inseguridad de los individuos se acrecienta y es visible, de no hallar los conflictos resolución simbólica en la esfera política, cuando el poder cae de lo real al parecer de intereses que lo manipulan, entonces la sociedad se ve despedazada, desarrollándose el fantasma del pueblo-uno. Resulta, tal vez, paradójal que la democracia deje la puerta abierta a instituciones y modos de organización y representación totalitarios, como ejercieron el atractivo de una sociedad orgánica totalitaria, es decir, aún cuando se defina a la democracia como contraria al totalitarismo, la misma no deja de constituir un punto de partida hacia dicho horizonte de posibilidad. Sin embargo, tal escenario es sólo posible en virtud de la exaltación de ciertos rasgos no democráticos que pueden irrumpir en una forma de sociedad democrática, lo que no es igual a sostener que el totalitarismo sea su forma extrema. En lugar de estar fundada en el conflicto, la indeterminación caracteriza a la democracia y la dota de sentido. Lejos de tratarse de la domesticación de fuerzas e impulsos inherentes a la condición humana que aspiran a la mutua destrucción o desplazamiento entre las partes, los distintos proyectos hegemónicos tendrán su oportunidad de disputarse el ejercicio temporal del poder, pero la democracia, de acuerdo al ideal de Lefort, es la forma de sociedad en la que el trono permanecerá perpetuamente vacío.

¿Qué sucede con el caso israelí?

Desde las elecciones celebradas en 2009 en adelante (2013 y 2015), se ha confirmado la prevalencia del Likud como partido mayoritario en la Knesset (el Parlamento

israelí) y de Benjamin Netanyahu como su emblemático Primer Ministro. A saber, el sistema democrático parlamentarista del Estado de Israel requiere la conformación de una coalición de gobierno entre los bloques o partidos votados, y en función de la plausibilidad de conseguir el consenso necesario, se forma gobierno. Por otro lado, si bien el Primer Ministro es asignado por el Presidente, suele suceder que este cargo invariablemente recae en el líder del partido mayoritario (por tener mayores posibilidades de formar gobierno?). Finalmente, el establecimiento de consensos entre los flamantes congresistas electos también depende, en la práctica, de la capacidad del Primer Ministro designado de conciliar los intereses de su propio partido con las capacidades y expectativas de cada una de las otras partes en el proceso de asignación de cargos ministeriales, consolidando un gabinete en el plazo determinado por el protocolo.

Sostendré que en los últimos años se ha dado un proceso en que se reinstaura permanentemente al mismo partido y al mismo gobernante en el trono, que pareciera quedar cada vez menos "indeterminadamente vacío", proceso que se retroalimenta al asegurar la reproducción de una serie de cuestiones que permanecen en estado de latencia; latencia que debe ser salvaguardada más que consumida o resuelta³. Así, cuestiones que suelen contarse dentro de toda gestión estatal, como el establecimiento del presupuesto anual, pueden alcanzar un grado de notoriedad en virtud de los desacuerdos que suscitan entre el Primer Ministro y otros funcionarios, al punto tal de verse envueltas en la disolución de la coalición de gobierno, como ocurriera el año pasado entre Yair Lapid, ex Ministro de Finanzas, y el propio Netanyahu. No obstante, a mi entender, este tipo de cuestiones se han vuelto asuntos supeditados a un segundo plano.

Antes que nada, concierne desde 2009 a todo gobierno israelí, el pronunciamiento respecto de lo que entenderemos como una agenda circunscripta a un puñado de ejes cuya irresolución parece inevitable. Ahora bien, a pesar de esta inevitabilidad, de esta permanente irresolución del conflicto, la domesticación de estos ejes parece asegurarse únicamente en virtud de su contención y no de su erradicación, y pareciera además que sólo el Likud está preparado para semejante tarea. Con esto pretendo expresar la siguiente operación: se establece desde el Estado la noción de que la continuidad del mismo sólo puede sostenerse a partir de la consagración de una determinada forma de sociedad, y esa forma es precisamente alcanzable gracias a la perpetuación de una fuerza como la oficialista a cargo del ejercicio del poder, que a su vez profundiza una mutación de orden simbólico anclando los rasgos que definen al propio Estado en base a valores étnicos.

Principales ejes que conforman la agenda de gobierno

Para exponer las posiciones que asumen en la actualidad las distintas fuerzas políticas que se presentaron a las elecciones con respecto a la estructuración de estos asuntos, los mismos serán brevemente abordados a la manera de variables.

³ Un aspecto interesante, al respecto, será constatar en otras presentaciones, si la disolución de los gabinetes formados desde 2009 a la fecha, responde a la referida latencia de estos ejes de gobierno.

En cuanto al Proyecto de Ley de jerarquía constitucional que propone el reconocimiento de Israel como Estado Nación del pueblo judío, los partidos de derecha Likud, Habayit HaYehudí e Yisrael Beitenu se pronunciaron a favor, como también lo hicieron los partidos ortodoxos Shas y Judaísmo de la Torá Unido (JTU). Esta postura comienza a encontrar resistencias entre los sectores del centro: si bien el partido Kulanu apoya la iniciativa, no así Yesh Atid, cuyo máximo dirigente también confrontó al Primer Ministro Netanyahu por este asunto. Finalmente, existe un frente no orgánico de oposición al proyecto de ley en cuestión formado por los partidos de centro izquierda congregados en Unión Sionista (HaAvodá/Laborismo y Hatnuá, liderado por Tzipi Livni, quien se opuso tajantemente a la iniciativa mientras ejercía el cargo de Ministra de Justicia hasta diciembre de 2014), el partido de izquierda Meretz y los partidos árabes aunados en la Lista Conjunta.

El siguiente de los ejes a considerar es el reconocimiento de un Estado Palestino y la potencial solución de dos Estados. El pronunciamiento partidario que ambas problemáticas suscitan comienza a poner de manifiesto los matices que encarna el escenario político actual. Por un lado, encontraremos que no existe uniformidad de criterios en todo el espectro de la derecha y la ortodoxia respecto de ambas cuestiones, como era posible rastrear acerca del proyecto de ley anterior. Formalmente, tanto Likud como Habayit Hayehudí (partido aliado más cercano) e Yisrael Beitenu se oponen al reconocimiento de un Estado Palestino, pero el primero y el último expresan la posibilidad de entablar negociaciones con la parte palestina representada por la Autoridad Nacional Palestina (ANP) (probablemente a partir del intercambio de territorios), mientras que el segundo sostiene una posición explícita de rechazo, punto que se conecta con la inadmisibilidad de la opción de los dos Estados como solución al conflicto palestino-israelí y que implica la anexión de toda la Cisjordania al Estado de Israel.

La ortodoxia también se pronuncia de manera escindida ante este punto: mientras Shas sostiene la apertura a las negociaciones y a una potencial solución de dos Estados, JTU se opone a ambas. Los partidos de centro, por su parte, están a favor de las negociaciones con la ANP para llegar a una solución al conflicto y también contemplan que el intercambio de territorios forme parte del marco de las mismas; los partidos de centro izquierda, izquierda y árabes, están también a favor de ambas cuestiones.

Otra de las variables que componen esta problemática agenda tiene que ver con el status de Jerusalén y de Jerusalén Este como pretendida capital de un futuro Estado Palestino⁴. Sobre este punto, toda la derecha y la ortodoxia concuerdan en que Jerusalén debe permanecer bajo jurisdicción israelí, como la capital de un único Estado. Así lo expresa también el partido centrista Yesh Atid, aunque Kulanu permanece abierto a negociaciones que reconozcan territorios jerosolimitanos según los intereses palestinos. Del mismo modo se expresan los partidos de centro izquierda, mientras que la izquierda y los partidos árabes reconocen sin salvedades que Jerusalén Este debe formar parte de un Estado Palestino, constituyéndose como su capital.

⁴ En particular, este asunto se implica con políticas mucho más específicas a nivel local, como las demoliciones de viviendas, los lineamientos municipales respecto de las zonas residenciales de edificación y la expansión de los asentamientos israelíes en el territorio.

Para terminar, los puntos anteriores están estrechamente vinculados con dos variables más: la política de asentamientos y la de demolición de viviendas y erradicación de aldeas⁵. Tanto la derecha como la ortodoxia concuerdan en sostener la continuidad de ambas medidas, si bien Yisrael Beitenu, como dijimos, expresa que la política de asentamientos puede ser compensada con el reconocimiento de territorios con mayoría árabe que pueden intercambiarse para un potencial Estado palestino. Los partidos de centro y de centro izquierda promueven el congelamiento de las nuevas iniciativas de colonización y de expansión de asentamientos ya existentes, apuntando al desmantelamiento progresivo de la ocupación en Cisjordania y rechazan el contexto en que son gestionadas medidas que implican el desmantelamiento de aldeas beduinas en el Neguev y de demoliciones de viviendas en Jerusalén Este. Finalmente, los partidos de izquierda abogan con especial énfasis en estos últimos asuntos, y como también lo hacen los partidos árabes, se oponen a la colonización de Jerusalén Este y Cisjordania.

Las elecciones de 2015 y la constitución de una nueva Knesset.

Los resultados de las elecciones del 17 de marzo de 2015 desafiaron las mediciones de prácticamente todas las encuestas realizadas desde diciembre de 2014, cuando la coalición vigente se disolvió en virtud de distintas tensiones al interior del gabinete de gobierno. Aquí nos detendremos especialmente en una de ellas: la propuesta de ley (de jerarquía constitucional⁶) que busca establecer al Estado de Israel como el Estado Nación del pueblo judío⁷, consigna apoyada y rechazada, recíprocamente, por sectores dentro y fuera del oficialismo.

⁵ Una de las aldeas palestinas de Cisjordania más afectada por esta cuestión es la de Susya, en torno a la cual se ha congregado un vigoroso activismo por parte de las organizaciones de derechos humanos israelíes. En Jerusalén Este, la política de demolición de viviendas, la clasificación, delimitación y técnicas de transformación del territorio perteneciente o lindante con las aldeas palestinas por parte de las autoridades municipales, supone un proceso de colonización que afecta a la población palestina jerosolimitana. Por último, entre las iniciativas estatales de desmantelamiento y relocalización se destaca el caso de las poblaciones beduinas del desierto del Neguev que viven en aldeas no reconocidas por el Estado, como Al Araqib, Umm AL Hiran, Awajan y Wadi Naam. Para ampliar sobre estos puntos: <http://www.haaretz.com/news/israel/.premium-1.603248>; <http://rhr.org.il/eng/2015/07/save-susya-rhr-sends-urgent-letter-to-the-state-after-notification-of-structures-slated-for-demolition/>; <http://rhr.org.il/eng/category/bedouin-rights/>

⁶ El Estado de Israel no posee una Constitución formal. Para ahondar sobre los aspectos técnicos de esta cuestión, consultar la página de la Knesset: http://www.knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_hoka.htm.

⁷ El proyecto de ley fue elaborado en 2011 por el partido Kadima, formado por dirigentes que abandonaron el Likud. Algunos de sus principales ideólogos, como Avi Dichter, se encuentran nuevamente bajo el paraguas del partido de Netanyahu. Inicialmente, este proyecto de ley contó con el respaldo de 39 congresistas, sin embargo, el vigoroso impulso que le dio el Primer Ministro a esta iniciativa en 2014, en un contexto marcado por el fracaso de las negociaciones de paz con la ANP mediadas por Estados Unidos y en un año atravesado por el conflicto bélico con Hamas en Gaza, ponen de manifiesto la voluntad de consagrar lo que puede entenderse como una determinada forma de sociedad, lo que permite a su vez, concentrar el mando del poder en la órbita de un solo partido como administrador de

(continuación de la nota al pie)

El triunfo electoral del Likud fue el primer indicador de la orientación ideológica que tomaría la coalición que se formaría a continuación, dada la ruptura aparentemente insalvable entre el reinstaurado oficialismo y los partidos Hatnuá dirigido por Tzipi Livni, quien oficiara como Ministra de Justicia durante el gabinete formado en 2013, el laborismo, liderado por Isaac Herzog, a quien las encuestas apuntaban como probable vencedor, y el partido de centro Yesh Atid, de Yair Lapid (distanciado de Netanyahu dada sus diferencias con respecto a la gestión de las finanzas y el establecimiento del presupuesto anual). Al momento de reasumir su cargo, Netanyahu insistió en no consentir a un gobierno de unidad con los partidos de centro izquierda que parecían desplazarlo, sino lograr uno fuerte.

Sin dudas, uno de los puntos más relevantes que vale la pena rescatar del proceso electoral fue el crecimiento de la lista Árabe Unida y su exitoso tercer lugar⁸, consolidando la posición de la alianza interpartidaria dentro de la Knesset, logrando evadir las restricciones que supone el aumento del umbral electoral del 2% al 3,25% para los partidos minoritarios. Esto fue sancionado en 2014 por iniciativa de Avigdor Lieberman, dirigente de Yisrael Beiteinu, precisamente para obstruir la perspectiva de partidos árabes y partidos de izquierda, de acceder a la Knesset, explícita tecnología de gobierno⁹, apuntando, como su definición lo indica, a la regulación del comportamiento de diversos grupos y actores dentro de una población¹⁰.

Deviene sumamente relevante ahondar en este punto si se pretende sostener que las coaliciones forjadas por el Likud en los últimos años no han tendido sino a la consagración de

las coaliciones gubernamentales y garante de la seguridad y estabilidad del Estado. Aquí el texto original del proyecto: [http://index.justice.gov.il/StateIdentity/InformationInEnglish/Documents/Basic%20Law%20110911%20\(1\).pdf](http://index.justice.gov.il/StateIdentity/InformationInEnglish/Documents/Basic%20Law%20110911%20(1).pdf)

⁸ Los partidos que componen la coalición obtuvieron en las elecciones de 2009 y 2013, entre 4 y 3 asientos por partido respectivamente, constituyendo fuerzas minoritarias. En ambas oportunidades, tanto la alianza "Lista árabe unida - Ta'al" como Hadash obtuvieron 4 asientos y Balad 3. Separados, sumaron 11 asientos en total en dichas instancias, mientras que este año presentándose juntos obtuvieron 13.

⁹ Siguiendo a Rose y Miller (1992) podemos decir que el análisis de las racionalidades políticas debe hacerse en términos de sus *tecnologías de gobierno*, noción por la cual aprehenderemos el complejo de programas mundanos, cálculos, técnicas, aparatos, documentos y procedimientos a través de los cuales las autoridades buscan conformar y dar efecto a ambiciones gubernamentales. El ejercicio de una analítica de las intrincadas interdependencias entre las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno, permitirá al investigador entender las múltiples redes que conectan las vidas de individuos, grupos y organizaciones a las aspiraciones de autoridades en las democracias liberales del presente. Por tecnologías de gobierno, nos referiremos al conjunto de procedimientos prácticos por los cuales la producción de un saber se inscribe en el ejercicio práctico del poder, lo cual es posible gracias a la notable instrumentación de artefactos técnicos y aparatos de registro e inscripción, que juegan por cierto un papel fundamental en la construcción y en la conducción de sujetos. Es a través de esa serie de contingencias en las cuales las tecnologías se ven implicadas, que las mismas son aplicadas en sucesivas etapas donde se van modificando sus características en virtud de los posibles resultados efectuados: la articulación de tecnologías de gobierno no implica una ejecución meramente lineal, ni la constitución de un programa de gobierno cerrado, sino la posibilidad de adaptar y pulir los posibles defectos de las mismas en vistas a un más eficiente despliegue del programa propuesto por la autoridad en cuestión.

¹⁰ Ver "El sistema electoral" en: http://www.knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_beh.htm

una lógica de acaparamiento del poder público en virtud de articular políticas de Estado que profundizan un carácter exclusivo del mismo: al interior del campo de la parte que compone el *populus* (Ranciere, 1996), podrá darse la discusión adversarial acerca de cómo modular la política de asentamientos, pero propuestas que apunten al desmantelamiento de los mismos y a la reversión de esta política para dar lugar a negociaciones de paz fructíferas con representantes palestinos, no encuentra condiciones de posibilidad de instaurarse en fórmulas electorales vencedoras.

Esto a pesar del apoyo indiscutible del electorado a la lista presentada por la alianza "Unión Sionista"¹¹ y a la interpartidaria árabe de la Lista Árabe Conjunta¹², que sí obtuvo la cantidad de escaños que las encuestas señalaban. Desde Unión Sionista, liderada por el laborista Isaac Herzog¹³ y por Tzipi Livni, se expresó la bienvenida a la candidatura propuesta por la Lista Árabe Conjunta, aun cuando esto no necesariamente signifique que apoyaran a todos sus candidatos¹⁴. Si bien los dirigentes de Unión Sionista expresaron la posibilidad de

¹¹ Lista de centro izquierda formada por el Partido Laborista y Hatnuá, unificada en diciembre de 2014, que a pesar de no resultar victoriosa, quedó en un segundo lugar con 24 escaños, es decir, respaldada por un 18,67% del electorado.

¹² Lista Árabe Conjunta: es una alianza entre los partidos árabes Balad, Ta'al y el Movimiento Islámico, encabezados por el partido mixto árabe-judío Hadash. La lista se formó en enero de 2015 y se muestra sólida a pesar de las diferencias ideológicas y confesionales de sus principales candidatos (eminentemente musulmanes, aunque también hay cristianos, un judío y un druso). Por otro lado, aún cuando la posición oficial formal de la Lista Árabe Conjunta sea la de oponerse a formar parte de una coalición de gobierno, esto resulta un escenario muy poco probable, pues el logro de haber conformado una alianza interpartidaria tan auspiciosa como la que apuesta a las próximas elecciones, deja entrever la posibilidad de acceder a numerosos escaños de la Knesset. El dirigente Ayman Odeh, del partido árabe Hadash, encabeza la candidatura de la Lista Conjunta, imprimiendo a su campaña y a su postura una orientación política moderada (tradicionalmente, su partido ha apoyado la noción de crear dos Estados para ambos pueblos y ha incorporado candidatos judíos en su boleta). Sin embargo, la boleta está integrada por referentes que no necesariamente comparten dichas posturas ni estilo de conducción, como es el caso de la legisladora Haneen Zoabi del partido Balad, quien aboga por un nacionalismo árabe de un modo más radical que Odeh. Por otro lado, se cuenta aquí también al Movimiento Islámico, el cual suele boicotear la participación en las elecciones y mantiene vínculos y simpatías con Hamas. En suma, los partidos congregados en esta propuesta electoral demostraron que la heterogeneidad brevemente expuesta que hace a sus plataformas partidarias no es óbice para trabajar juntos: la boleta ha encontrado el apoyo de sectores progresistas y de la izquierda israelí. Fueron respaldados por un 10,54% del electorado y consiguieron 13 escaños.

¹³ Herzog basó buena parte de su distanciamiento al actual Primer Ministro en lo que respecta a la cuestión iraní y a la relación con EE.UU., expresando que la posición de Netanyahu ha provocado una fuerte erosión en el vínculo que Israel sostiene con su aliado más poderoso y seguramente excluya a Israel de toda participación en las negociaciones sobre asuntos nucleares con Irán, contribuyendo a aislar aún más a Israel del resto de la comunidad internacional. Isaac Herzog transmitió a los medios que pidió expresamente a Netanyahu que desistiera de pronunciar su discurso ante el congreso estadounidense, frustrado ante la tozudez del Primer Ministro y considerándolo "un serio error estratégico". En cambio, el Ministro de Economía, Nafatali Bennett, del partido de derecha Habayit Hayehudí (el hogar judío) respaldó al Primer Ministro y se opuso a Herzog, Livni y a Yair Lapid.

¹⁴ Existió un fuerte rechazo a la participación de Haneen Zoabi (Balad) en las corrientes elecciones.

entablar alianzas en el futuro, no existió voluntad política de cooptar la boleta árabe [para](#) la presente coalición, ni intento alguno por guiar su campaña.

Asimismo, Herzog y Livni se han distanciado de posiciones que orientasen la alianza más allá de la centro-izquierda, evitando sumar a partidos como Meretz, para conservar un alto margen de votantes que se mostrarían reticentes a apoyarlos de radicalizar sus posturas. Esto granjeó a la coalición agudas críticas desde sectores que acusan a la iniciativa como un replanteo de la distribución de escaños, pero no un significativo cambio en las relaciones de fuerza ni en la dirección política que el Likud ha impreso en las pasadas coaliciones de gobierno. En este sentido, si bien la Unión Sionista podía haberse hecho con “el trono” en esta oportunidad, y a pesar de haber obtenido numerosos escaños, no logró conmovir las bases del [statu quo](#) vigente.

Este escenario se dio, particularmente, en un contexto donde prácticamente todos los partidos de la derecha israelí perdieron asientos en la Knesset. Yesh Atid, de centro, perdió 8 asientos, Habayit HaYehudi¹⁵ y Shas¹⁶ perdieron 4 cada uno, Yisrael Beitenu¹⁷ perdió 7, y el JTu perdió un asiento. En cuanto a la izquierda, el partido Meretz perdió también un asiento, habiendo asegurado un total de 5 en esta ocasión. Una vez cerrado el conteo, el Likud se impuso con 30 asientos sobre un total de 120, mientras que la Unión Sionista obtuvo 24: una diferencia mucho mayor a la proyectada en los sondeos previos, que posicionaban a la Unión Sionista a la cabeza, con un Likud rezagado con 21 asientos. De acuerdo al Comité Central Electoral, la participación del electorado aumentó en un 4% respecto de las elecciones celebradas en 2013, habiendo asistido el 71,8% del total de empadronados a las urnas.

Es cierto que, a pesar de la pérdida de escaños por parte de los partidos de la derecha y la ortodoxia, éstos fueron los que, mediante la interposición y negociación de Netanyahu, integraron la actual coalición de gobierno: Likud, HaBayit HaYehudi, Kulanu, JTu y Shas ostentan, pues, los cargos públicos ministeriales, excluyendo no sólo a la izquierda, la centro-izquierda y los partidos árabes, sino especialmente a Yisrael Beitenu, partido también de derecha con el cual no pudieron limar asperezas.

Así, a pesar de sus enormes diferencias ideológicas y programáticas, el espectro político de la derecha, considerado en su dimensión más amplia y extensa, desde el laicismo hasta la ultra ortodoxia, logró una composición parlamentaria diferente a la de su predecesora. Mientras el gabinete del 33° gobierno israelí reservaba un lugar minoritario a dirigentes de Hatnuá (Tzipi Livni ejerció el cargo de Ministra de Justicia hasta diciembre de 2014, cuando

¹⁵ “La casa judía”: partido derecha conformado por la fusión de otros preexistentes, identificados con el sionismo religioso y vinculado a la ortodoxia judía. HaBayit HaYehudí apoya el movimiento colono y la anexión definitiva de Cisjordania. Junto a Yesh Atid, constituyó una de las fuerzas más numerosas del gabinete de 2013: ambos partidos, a su manera, bregaron por la eliminación de la exención de participación en el servicio militar de los jóvenes ultra ortodoxos. Es importante recordar esto, dado que el gabinete de 2013 no incluyó partidos ortodoxos, en cambio, concentraba fuerzas de centro (Yesh Atid) y de centro izquierda como Hatnuá. Dentro del sionismo religioso, como es patente, existen diferencias ideológicas y programáticas entre partidos, y posibles coincidencias con otros sectores, lo que evidencia la complejidad de las discusiones sobre aspectos centrales de gobierno.

¹⁶ Partido de derecha que representa, eminentemente, a la población ortodoxa y ultra ortodoxa sefaradí y mitzrají.

¹⁷ “Israel es nuestra casa”: partido de derecha secular de cuño liberal.

fue despedida por Netanyahu) e incorporaba en un lugar central a una fuerza de centro/centro izquierda como Yesh Atid (como dije, Lapid fue Ministro de Finanzas hasta ser también desplazado del cargo por el Primer Ministro), la construcción de hegemonía dentro de la formación de la coalición del 34º gobierno ha radicalizado la orientación del liderazgo político de los últimos años de una posición de centro/centro de relevancia, distribuidos en particular entre Likud, HaBayit HaYehudí, Shas, JTU.

El mecanismo electoral como una confirmación de liderazgos.

Estas últimas elecciones obraron como condición de posibilidad de este viraje, consolidado en una alianza precaria entre sectores que a pesar de coincidir en puntos claves de la agenda nombrada, comportan intereses diferentes, contrapuestos¹⁸ y asumen la representación de sectores sumamente heterogéneos entre sí y, lo que es más, encarnan valores democráticos totalmente diferentes que algunos partidos de centro y prácticamente toda la centro izquierda, la izquierda y los partidos árabes. La nueva Knesset incorporó a JTU y a Shas, no así a Yisrael Beitenu, quienes discreparon el año pasado en cuanto a la ley que volvía obligatorio el servicio militar para los ortodoxos, eximidos de prestar tal contribución al país debido al estudio de los textos sagrados. La composición de la Knesset ha cambiado, en lo partidario y lo ideológico, pero asuntos como éste no prolongan aquella latencia de cuestiones irresueltas que libran al Estado a una permanente fragilidad, como si su proceso de constitución no estuviese del todo cerrado: se discute hoy sobre el carácter étnico-religioso del Estado, sobre el status capital, sobre el reconocimiento internacional de la jurisdicción de su territorio.

Las características que fueron presentadas pueden dar lugar a la noción de que la instancia electoral en la democracia israelí ha devenido en la confirmación de la orientación actual en torno a la elaboración de programas de gobierno¹⁹ relativos a una agenda bastante cerrada y que asume posiciones dicotómicas - y si no pretenden ser antagónicas menos lo son en un sentido agonístico (Mouffe, 2007); cuestión que no logra formar en la centro izquierda o la izquierda, una alternativa viable en términos adversariales - por tanto, radicaliza las posturas de los dirigentes a veces en términos de ideología y otras veces en términos

¹⁸ Incluso fue sumamente difícil para el propio Netanyahu sopesar las expectativas de los referentes de cada fuerza en relación a los puestos ministeriales que deseaban reservar para sus partidos.

¹⁹ Cabe aclarar que las relaciones entre las racionalidades políticas y los programas de gobierno se dan en términos de traducción, tanto en un movimiento de un espacio a otro, como en una expresión de un interés particular en otra modalidad. A través de los programas de gobierno se proclama un cierto conocimiento del problema o esfera a la cual se dirigen. Para gobernar una esfera se requiere que ésta pueda ser representada en una forma que rasgue su verdad y que pueda ser introducida en la esfera del cálculo político: se presupone que lo real es programable. Se vuelven inteligibles los objetos de gobierno en un modo en que sus "enfermedades" aparecen susceptibles a un "diagnóstico", una "prescripción" y una "cura" a través del cálculo y de la intervención normalizadora (Rose, Miller, 1992).

pragmáticos (para seducir a sectores opositores a que presten su apoyo para conformar la coalición de gobierno consensuando sobre intereses partidarios coyunturales).²⁰.

Creo que puede indicarse que se trata de un sistema sostenido por un mecanismo o procedimiento de legitimación de liderazgos capaces de abordar dicha agenda, no por su eficacia sino por su conservadorismo respecto a la orientación del oficialismo actual. En ese sentido, la democracia israelí pareciera alejarse de la incertidumbre, privilegiando el conocimiento de que se seguirá en la misma dirección, trabajándose y actuando sobre los mismos ejes, profundizando brechas al seno de la propia sociedad, pero también, con respecto a la palestina y la internacional.

Esto lleva a otra afirmación: el procedimiento es necesario para la continuación y no para la sucesión de liderazgos, lo que obstruye líneas de acción diferentes sobre los mismos ejes, con miras a resolverlos u ofrecer alternativas programáticas, así como plantear su desplazamiento por otros ejes novedosos. Como fuera del ámbito electoral los partidos no consiguen esto último, es decir, parecen incapacitados para proponer nuevas alternativas, la instancia cívica más importante queda restringida a la participación en las urnas. No existiendo en el presente movimientos sociales²¹ lo suficientemente masivos que demanden con cierto grado de organicidad, operatividad, constancia, acuerdo, una serie de demandas en relación a estos elementos estructurales de gobierno, el mecanismo electoral deviene en la única instancia de relevo, confirmación o sustitución de liderazgos políticos.

Sin embargo, esto podría ser parcialmente cierto, dado que, como fue dicho, el gabinete no necesariamente encarna la misma conformación a partir del proceso electoral: el trono sigue indeterminadamente vacío y también los puestos ministeriales, y desde allí pueden iniciarse mandatos ejercidos por funcionarios provenientes de partidos distintos a los de sus antecesores en el cargo, dando lugar a la instauración de racionalidades políticas disímiles sobre un mismo tema. En la actualidad, podría sostenerse que el desplazamiento de una racionalidad a otra ha quedado circunscripto a un movimiento pendular dentro de la órbita de la derecha (alternancia entre expresiones con un mayor o menor grado de laicismo u ortodoxia). Lo que sí parece alzarse como indiscutible, es que las finanzas, la política de vivienda, asuntos energéticos y medioambientales, pueden asumir distintos rasgos de acuerdo a la gestión, pero los puntos centrales que fueron aquí marcados contemplan como máximo, posiciones dicotómicas de oposición en la que los partidos se ven encasillados a

²⁰ Además, radicaliza la opinión pública significativamente produciendo ciertos cambios notables: <http://www.haaretz.com/opinion/.premium-1.646157>; <http://www.haaretz.com/blogs/routine-emergencias/.premium-1.647753>

²¹ El movimiento LGBT está logrando establecer la discusión acerca del matrimonio igualitario y la ampliación de derechos civiles, pero esta cuestión está alejada de las que aquí planteamos. Por otro lado, el movimiento de los indignados en Israel que asumiera relevancia en 2011 a partir de modalidades de protesta como el acampe y marchas demandando mayor equidad y justicia social (acceso a la vivienda, al empleo, entre otras) se congregó en el "Movimiento Social de Israel", entre cuyos referentes más destacables emergió la actual diputada laborista Stav Shaffir. Este tipo de vasos comunicantes entre las bases del movimiento, inicialmente autoconvocado, y el partido, da cuenta del reconocimiento de este tipo de demandas en los programas partidarios. Sin embargo, no existen movimientos de masas que instalen la disputa acerca de los ejes que hemos venido trabajando en este artículo.

reproducir, y los gobiernos de Netanyahu de 2009 y 2013, parecen propiciar la misma suerte para el período que inicia con 2015.

Entre la democracia plebiscitaria y el sofocamiento de la incertidumbre

Podría sostenerse que en los últimos años, dentro de la Knesset, la incertidumbre se ha estructurado en torno a liderazgos cuyo margen de crecimiento en términos de escaños y en cuanto a la representación/identidad entre gobernante y gobernado, responden al posicionamiento partidario frente a la serie de ejes presentados, los cuales han asumido una cierta estabilidad. He argüido que las discusiones ideológicas y la presentación de programas de gobierno respecto a los mismos (en el sentido foucaulteano del término) por parte del grueso de los partidos, no encuentra condiciones de posibilidad de quebrar este estado de latencia y desplazar el liderazgo parlamentario articulado por el oficialismo encarnado en el Likud.

Nos encontramos frente a una peculiar estructuración del enfrentamiento entre posturas no necesariamente opuestas sobre una agenda que se muestra como inamovible. En el presente, los referentes de cada partido asumen posiciones agonísticas (Mouffe, 2007) que, a pesar de la distancia palpable entre la multiplicidad de corrientes ideológicas (partidos conservadores, seculares, ortodoxos, progresistas, de filiación étnica), no llegan a representar posturas alternativas lo suficientemente radicalizadas ni logran establecer exitosamente programas que comporten una mutación a la modalidad de gestión vigente respecto a los ejes en cuestión. En pocas palabras, el grado de alejamiento de un partido en relación a la gestión actual de problemáticas tales como las negociaciones de paz con la ANP, la sanción de una ley que reconozca a Israel como un Estado judío, el status de Jerusalén como capital disputada por dos entidades políticas diferentes, el avance de los asentamientos israelíes en territorio palestino, conllevan la potencial pérdida de respaldo por parte de un electorado que es constantemente alarmado por el propio gobierno acerca de la seguridad nacional y sobre la continuidad de la existencia del Estado²².

Es cierto que se ha comprobado una merma en la cantidad de asientos obtenidos por los partidos de derecha, por los partidos ortodoxos, y que tanto la Unión Sionista como la Lista Árabe Conjunta obtuvieron buenos resultados; sin embargo, al menos por ahora, estos espacios no logran conformar: a) fórmulas capaces de establecer un candidato vencedor en las urnas y así, susceptible de ser designado por el presidente; b) cumplida esta primera condición, que aquel candidato sea luego capaz de consolidar una coalición, y así, un

²² Pueden consultarse muchos artículos periodísticos al respecto: <http://www.haaretz.com/news/israel-election-2015/.premium-1.647647>; <http://www.haaretz.com/blogs/strenger-than-fiction/.premium-1.647623>; <http://www.haaretz.com/opinion/.premium-1.646157>; <http://www.haaretz.com/blogs/routine-emergencies/.premium-1.647753>; <http://www.jpost.com/Israel-Elections/Netanyahu-to-Post-Herzog-Livni-would-endanger-security-393659>; <http://www.cbc.ca/news/world/israel-election-netanyahu-selling-security-but-many-voters-not-buying-1.2996696>

gabinete de gobierno²³ que entre en funciones; c) alianzas interpartidarias más amplias que rebasen límites ideológicos y cuestiones étnicas, implicando un movimiento inédito en cuanto a representación política; d) estrategias y programas de gobierno verdaderamente transformadores sobre estos mismos ejes; e) y una última dimensión a considerar, es que la composición étnica de los partidos supone un límite identitario antagónico por el momento irremediable para la formación de aglutinaciones mayores. En definitiva, la mayor parte de los partidos de oposición no llegan a inscribir la tensión sobre estos puntos en un registro diferente ni son capaces de ampliar las cadenas equivalenciales de asociación partidaria por encima de la diferencia que implican las variables ideológica y étnica, como sí lo expresó la intensidad de la equivalencia de los partidos árabes aunados en la Lista Conjunta²⁴.

Dado que pocos partidos parecen tener probabilidades reales de prevalecer sobre el resto en las urnas y consolidar efectivamente una coalición de gobierno como lo hace el Likud, la figura del propio Netanyahu como Primer Ministro recurrente sugiere a cualquier análisis somero la noción de que el dirigente se habría vuelto nada menos que indispensable. A priori, pareciera que la composición de la Knesset es lo que conspira contra la implantación de una orientación diferente, pero eso no es así, dado que el mando centralizado en la figura de Netanyahu, el Likud y sus aliados más cercanos, circunscribe el marco de negociaciones al interior del gabinete de gobierno dentro de la órbita del conservadorismo, dándose un comprobado giro a la derecha (incluso hacia una derecha religiosa) si se observa la composición entre el gabinete de 2013 con respecto al de 2015.

Considero los ejes mencionados como las señales de un cierto anclaje, de la objetivación de una forma de sociedad en la que se perpetúan más en forma de problemas irresueltos que en cuanto a las discusiones que los mismos evocan. Establecidos por los partidos/gobernantes/líderes, que obstruyen en el desenlace del mecanismo electoral la instauración de modelos alternativos acerca del tipo de sociedad que se pretende reproducir. Mi hipótesis es que podemos pensar este sistema democrático, como uno donde el electorado carece de opciones superadoras al actual estilo de gobierno, y momentáneamente no genera movimientos que exijan a los partidos existentes dicha superación. Por más exitosa que sea una candidatura de centro izquierda o de una coalición árabe, las mismas aún no logran rebasar las incompatibilidades estructurales que suponen las diferencias étnicas. Incapaces de alcanzar la mayoría en las urnas, estos partidos se ven resignados a encarar la negociación sobre la conformación de un gabinete de gobierno, arbitrada siempre por el hasta ahora invicto Netanyahu. Curiosamente, el electorado parece quedar restringido así a oficiar de

²³ En las elecciones de 2009, el partido oficialista Kadima había obtenido la mayoría en las urnas, con un 22,47% de los votos y obteniendo 28 asientos. Tzipi Livni, entonces miembro de aquel partido, fracasó en formar una coalición que diera lugar a un nuevo gabinete de gobierno y con ello, perdió la oportunidad de ser Primer Ministra de Israel, responsabilidad y cargo que recayeron en Netanyahu. A saber, en dicha instancia Likud se posicionó como la segunda fuerza manteniendo una mínima distancia con respecto a Kadima: un 21,61%; 27 asientos.

²⁴ Valdría la pena aclarar que estas cuestiones no implican una necesaria "esterilidad" del espectro político de la centro-izquierda y la izquierda, de los partidos árabes, o del sistema político partidario tomado en su conjunto, sino que este rasgo constituye precisamente uno de sus elementos más productivos: la reproducción de la latencia de esta certidumbre. La sugerida inercia de esta situación no implica un carácter imperecedero ni lineal, sino que sólo apunta a describir un momento determinado del funcionamiento de este sistema democrático.

público y constataador de la reposición de un cesarismo (Weber, 2012) facultado para llevar a cabo las negociaciones de liderazgos arbitrados. Si existe la certeza de quién es la persona encargada de la moderación y el arbitrio de estas negociaciones, respondiendo a la enunciación de peligros, amenazas, urgencias y modalidades de abordaje de estos ejes centrales a la agenda política, podríamos decir que la aniquilación de la incertidumbre en el trono asegura la certidumbre de la forma de la sociedad.

Bibliografía:

Mouffe, C. (2007) En torno a lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Lefort, C. (2004) La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político, ed. Anthropos, Barcelona, 2004.

Miller, P., y Rose, N. (1992). Political Power beyond the State: Problematics of Government. *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No. 2. (Jun., 1992), págs. 173-205.

Rancière, J. (1996) El desacuerdo. Política y filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión.

Weber, M. (2012) "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica, 2012. (Edición original, 1922). México.